

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montaña, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 4 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

MASCARADA ÍNTIMA.

I.

Las más íntimas relaciones, las relaciones de amistad y de familia las en que el hombre parece debería presentarse con toda la bella desnudez de su naturaleza, son quizás las más heridas por el vicio social que lamentamos. Una perturbación incalificable, una locura imbécil, ha hecho moda de los vicios y vergüenza de nuestras virtudes; y como la corrupción desciende en la subraz latina desde los poderosos á la clase media y al pueblo, troncha y desarraiga las costumbres buenas, como el torrente de las montañas rompe cosechas y frutales.

¿Estará llamada á desaparecer la raza? ¿Es un solo medio de renovación providencial á la corrupción en nuestros imperios como en Toledo y Roma, y Madrid más tarde, y París luego? Juicios son á que mi pluma hoy de gauzo no alcanzará, y no es la hiel ni poco color para teñirla. Tiempo vendrá, Dios me tiante, en que á su consideración me atreva.

Limitemos el campo de nuestros estudios: veremos á cierto padre de familia que dentro de su hogar me oírán desvio hacia su santa esposa, porque son ya cursista los matrimonios bien avenidos. La dejará sola, con sus amigos sospechosos, y celebrará después sus pases, envidioso del pacer que su necesidad le niega. Hablará alto y gordo, pondrá como las breves horas en que se encuentran juntos, y se estará pereciendo por arrojarse á impetrar perdón ante las plantas de su mártir. Exigirá cuarto separado, fingirá ocupaciones y placeres, tal vez devanados, que le obliguen á trasnochar la velada, y se habrá recogido por recurso en algún villor ignorado, entre humo de Virginia y grasa, para matar su impaciencia y despejar su sueño. Tipo es este, que he visto lle-

gar á arruinarse por una querida que no amaba, mientras sufría en el alma por la desnudez y el abandono de su mujer legítima; y esta infeliz le conocía bastante para amarlo por lo que debería haber sido, para olvidar las torpezas de su educación y de su esfera de comportamientos. Un pistoletazo cesó el enredo: por fortuna, solo tenía una niña y la educó su madre.

Otros padres desatienden de intento la educación de sus hijos, ó la vician, para darse aires de desocupados calaveras. Transmiten sus faltas y costumbres malas, les dan tabaco, les escancian ron ó ajeno, los acompañan á orgías apenas les apunta el bozo, y lu han luego con su conciencia, que de imbecíles los arguye. No me hiera tanto el vicio descarado, del que al fin es posible libertarse, como esta corrupción convenida que se nos ha entrando por las puertas de nuestra familia española; aquí, hasta hace pocos años, se cumplían, por lo menos, los deberes de la paternidad estricta: dentro de poco no vamos á saber de quien son los deberes.

Porque los hijos también necesitan tomar la hipocresía del vicio, como pasaporte de sociedad escogida: mimados ó abandonados apenas nacen, llegan al despertar de su inteligencia á centros de instrucción en que solo son considerados á medida de su cinismo: en nuestros colegios, en nuestras universidades, se me tiene de faldetas al hijo que se le pasea con sus padres y sus hermanas; se les reñe la menor referencia al respeto filial y las costumbres sanas; ha de comer alguna vez de fonda; ha de ser jugador; ha de dormir fuera de su casa en los quince abriles; ha de contar aventuras picarescas, cubriendo el rubor de su rostro con imprecaciones y palabrotas. Si algún desdichado carece de iniciativa, es el hazne-reir de sus compañeros; si alguno es reflexivo y por convicción atiende los consejos paternales, mas de una vez necesita sostener con sus puños la razón que le asiste: pero son por desdicha pocos los que á tal edad

alientan alma lo bastante bien templada para esa cotidiana lucha, para resistir á la imposición y al ridículo. Así son después las consecuencias: de hijos débiles ó ingratos, no pueden nacer mas tarde sino ciudadanos corrompidos.

Ya veis, lectoras mías que he comenzado por mi sexo el rapapolvo: enténdome autorizado ahora para llevar á vosotras el escabelo, y así lo haré mañana.

J. M. P.

Correo general.

Madrid 2 de Setiembre de 1875

El coronel Ponce de Leon á quien Dorregaray dió el mando de las fuerzas de Alvarez y Adelantado, después de marcharse estos á Francia, parece que ha solicitado su indulto desde la frontera donde se halla. Este jefe carlista ha sido siempre más partidario de la dinastía reinante que de D. Carlos.

Ayer ha debido acordarse en consejo el ascenso de dos brigadieres y un coronel á propuesta del general en jefe del ejército de Cataluña, en recompensa de sus especiales servicios.

Dice anoche un periódico que el jefe carlista Lizarraga se propone venir á Madrid á presentarse al gobierno en calidad de prisionero.

Los dos batallones carlistas que se hallaban en Amer han salido hacia San Feliu de Baga.

—Savalis lleva dos batallones de mozos de la e cuadra y guías.

—Tristany ha salido esta mañana de Morelló para Collsacabra.

Segun telegrama de Jaca, el alcalde de Fiscal, dice que ayer á las dos llegaron dos oficiales carlistas á caballo con sus ordenanzas, manifestando que Dorregaray con 3000 hombres se acercaba por aquella parte. La cifra debe ser exagerada, segun otras noticias de buen origen.

El mismo alcalde dice que en pueblo de Laspuya habia sido atacado Dorregaray por nuestras tro-

pas, y que aquellos oficiales habían huido por no poder incorporarse al grueso de la facción. Bien puede ser que el ataque lo haya dado el general Jovellar, que parece habia salido en persecución de Dorregaray.

«NORTE.—Segun participa el general en jefe, se le ha dicho han sido separados anteayer 30 oficiales carlistas de los batallones slavacos por no inspirar confianza; y que el día 30 fusiló Pérula un sargento y un carista por suponer trataban de presentarse, lo cual prueba que la descomposición siguió en el campo enemigo.

El general Golañudo el día 31 algunas fuerzas carlistas en Sobrota, arrojándolas de sus posiciones y cargándolas con la caballería. En Bada han enterrado cuatro muertos y de los caseríos inmediatos han conducido varios heridos.

CATALUÑA.—Segun telegrama del brigadier Moreno Villar, una fuerte partida se presentó por sorpresa antes de amanecer en Agramunt, donde se hallaba el coronel Enrile con dos escuadrones y dos compañías de infantería; estas fuerzas incluso la caballería que no tuvo tiempo de montar á caballo, resistieron en las casas, rechazando al enemigo y saliendo en su persecución.

El brigadier citado, que estaba en Tárrega y tenía la mayor parte de su infantería en Oervera, salió con dos compañías de su brigada, otras dos de la guarnición, dos secciones de caballería y una de artillería de montaña, hacia Agramunt, encontrando al coronel Enrile á cuatro kilómetros del pueblo, siguiendo ambos la persecución. El enemigo se retiró cuando sus avanzadas le avisaron la aproximación del brigadier Moreno Villar, que á pesar de disponer de tan cortas fuerzas, no titubeó en ir á su encuentro y en auxilio de parte de su brigada.

Las bajas del enemigo segun aseguran en Agramunt, pasan de 35 muertos que se llevaron en carro, dejando 10 en el pueblo, habiendo curado el boticario á ochenta y tres heridos.